

La Voz del Distrito

Año XV.-Número 706

Semanario regional manchego

Franqueo concertado

DE LOS ARTICULOS QUE SE PUBLIQUEN
RESPONDEN SUS AUTORES.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES,
AUNQUE NO SE INSERTEN.

Redacción y Administración: Antonio Faquineté, 11

Casas Ibáñez 8 de Mayo de 1931

SUSCRIPCIÓN:
EN CASAS IBÁÑEZ, UN MES 0'50 Ptas.
FUERA, TRIMESTRE 2'00 id. UN AÑO 7'00 id.
ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

DIGNIFIQUEMOS EL CAMPO

Todavía es frecuente hablar ó escribir de una manera despreciativa sobre «la vida en los campos». Quienes están situados de espaldas á la realidad española, en perfecto aislamiento con los hondos problemas del migajón nacional, sólo creen observar en el vivir campesino una rémora para con el progreso de los placeres y los refinamientos que, encendidas de lujuria, á todos brindan las grandes urbes cosmopolitas. Para ellos, el campo, nuestro campo, no es sino la letrina material y espiritual de España. Ni siquiera conocen, ó ni siquiera se acuerdan, que del campo proviene su manutención y el sostenimiento de todos los placeres y refinamientos urbanos. Con todo, la ignorancia y la mentecatez explican tales maneras de pensar ó de expresarse.

Menos explicable resulta, desde luego, la adhesión que á veces suelen prestar á esa actitud elementos ligados directamente á los intereses del campo, á quienes no es posible achacar ignorancia de la realidad campesina. Por lo común, y en confesarlo no hay mal para nadie, la juventud universitaria española, en su mayoría hijos provenientes del agro, no gusta de exaltar los valores agrarios de la nación. Acaso los padres, influidos por esa misma leyenda negra del campo, no estén desposeídos por completo de culpa en esa atonía agraria de gran parte de nuestra juventud.

Conviene, pues, elevar, exaltar, dignificar el campo. Llevar á él un constante reflejo de la ciudad. Que «la vida en los campos» se torne en expresión blanda y suave, de entusiasmo por la riqueza tranquila y apacible del agro español.

He ahí una grata labor que debieran imponerse todos los periódicos locales de España.

M. PIEDRAHITA.

¡Paz á los muertos!

Es ley de la vida que todo se gasta, que todo envejezca, que todo tenga fin.

Esta ley general no puede detenerse ante las formas de gobierno.

Renovarse ó morir es el grito de las actuales sociedades, y el pueblo, nación ó estado, que no acierta á renovarse debe sucumbir indefectiblemente.

Así la Monarquía, amparadora de leyes vendibles, con sus fanatismos é intransigencias, con sus apañios electorales, con su desprecio absoluto hacia el pueblo, manchada con sangre fratricida, ha muerto para no revivir jamás.

Pero si la Monarquía ha muerto quedan sus representantes, los hombres esados que habiendo servido en las filas monárquicas pretenden adherirse á la España republicana.

No, los hombres que sirvieron á la España de los caciques, de la injusticia y del favoritismo, los hombres, todo sombra, todo sinuosidad, los de la esclavitud del pensamiento y del fraude electoral, no pueden enfrentarse con los hombres todo luz, abnegación y justicia social, con los hombres que ofrecieron su pecho á las balas y su reputación al barro de las calles, de los que hicieron de sus vidas y haciendas jirones arrojados al pueblo en defensa de sus libertades.

Los hombres que sirvieron á la Monarquía, repito, no pueden servir á la República que viene á defender los derechos del pueblo.

La República, nacida al calor de los derechos del proletariado, bautizada con la sangre de los mártires, arrullada por la Marsellesa, no puede amparar á los representantes del poder muerto.

Retiradlos. No vengan á vos-

otros con matiz de republicanismo. La farsa legal del art. 29 ha dejado en los municipios, hombres que no responden á la voluntad popular. Retiradlos. Hacedlo sin violencias, sin algaradas, sin represalias; pero con firmeza. Que no quede en el Poder uno solo de los que actuaron como caciques. Sólo así responderéis á los anhelos de los hombres esforzados que desde el destierro, desde la cárcel, desde el cadalso, tejieron la franja mandada de la Bandera tricolor.

JOSEFA CURET.

ALBUM POETICO de La Voz del Distrito

EL RETRATO

(Bella poesía, por JOSEFINA BOLINAGA, de su libro «Alma rural».)

—¡Jesús qué alegrial
Mira tú, Jenaro,
¡Pues no que nos manda
el chico el retrato!
¡Qué mocico está!
Y mira qué guapo
y qué bien le cae
la ropa al muchacho.
A mí me parece
que estoy ensoñando
al tener delante
al chico, Jenaro.
Paece que fué ayer
que marchó soldao,
y ya ves que hace
cerquica del año.
Paece que le veo
junto al emparrao,
diciéndole cosas
yo, medio llorando,
«Que seas güen hombre,
que seas honrao,
que güelvas valiente
y no des mal rato
nunca á los tus jefes;
siempre has de tratarlos
con mucho respeto
en todos mandaos».
Deja que me limpie
un poco los labios
pa darle aquí un beso
á nuestro muchacho,
un beso muy fuerte,

mas muy delicao,
como se los daba
al estar mamando,
con gran cuidadico
pa no despertarlo.

—Mujer, Agapita,
dame ya el retrato,
que ya la paciencia
se me va acabando;
hace media hora
que estoy empinao
por ver si le veo
un poco al muchacho.
[Sólo en ti te piensas!
Como si al Jenaro
no le arden las ganas
de ver el retrato.
¡Dámelo, mujer!
¡Mira que me cañado!

—¡Espérate un poco,
que no he terminaol
[Está más gordicool
[Me paice más alto!
[Hijo de mi vidal
[Hijico adoradol
—¡Dámelo, Agapita,
mira que me marchool
—Hombre, qué zumbón
y qué repesao:
pa eso soy su madre.

—Y yo, ¡recanastes!,
he sido güen padre
siempre del muchacho.

—No t'amosques, hombre,
ni gastes geniazoo.
Pronto te incomodas;
ahí va el retrato.

—Espera me limpie
también yo' los labios
pa darle yo un beso
muy fuerte al soldao:
traíle que le bese
como hacía antaño
cuando me venía
tarde del trabajo:
le zarandeaba
y echaba pa lo alto...
Qué pequeñin era
y qué retemajoo.

—Pero no te llores
ahora, Jenaro.

—No te llores dice,
y estás tú llorando.
Pero es d'alegría,